

Acto Analítico

Lic. Florencia Hansen

Florenciah73@gmail.com

Este escrito busca decir algo respecto del acto analítico y su relación a la boludez y a la tontería a partir de la lectura del seminario XV de Lacan. Durante el recorrido que implicó el trabajo, al intentar cernir la especificidad de este concepto me encontré con que ya no tenía un acto sino que aparecían varios. Cuando se habla del acto analítico se puede hablar del acto del sujeto analizante respecto de su Otro, del acto del analista en tanto instauro y da soporte a la posibilidad del análisis o del acto analítico como aquel enlaza la posición del analista y la producción del inconsciente.

Lacan comienza su seminario diciendo que el psicoanálisis se trata de un hacer con consecuencias y lo diferencia de la acción en tanto motricidad o la mera descarga producida a raíz de un estímulo. El acto implica la dimensión significativa, por lo tanto para que una acción motriz tenga valor de acto tiene que estar referido a alguna ley. Un acto que cuenta, que marca, implica un atravesamiento, la reorganización de un código simbólico; es un acto subversivo.

Lacan dice que el acto analítico atañe profundamente a un sujeto y lo circunscribe al marco de la transferencia, definida anteriormente como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.

El acto analítico implica un cambio en la posición subjetiva en tanto divide al sujeto y pone en juego una pérdida. Y si bien se trata de un reposicionamiento del sujeto respecto del saber, lo que el mismo revela no es un saber intelectual sobre la condición subjetiva sino la experiencia de su vacío o falla estructural.

En un análisis se opera con las palabras y el acto acontece por la aparición de un decir que atenta contra el sentido en el que se abroquela el yo, valiéndose de lo que (se) equivoca pone en juego un saber no sabido. El acto constituye un instante de corte que marca un antes y un después en los comienzos de un análisis; también hay una dimensión del acto que se sostiene a lo largo del recorrido de la cura, para encontrar su

forma más acabada en la culminación del análisis, en el pasaje de analizante a analista.

En el capítulo dos del seminario Lacan introduce un elogio a la boludez.

La boludez vinculada a la regla fundamental del análisis en la que se invita al paciente a hablar de lo que se le ocurra, sin importar si eso que va a decir tiene alguna utilidad. Se le propone suspender el juicio sobre qué es lo significativo y qué una boludez para poder ubicarlo solo en el apres coup.

Las boludeces en relación a las formaciones del inconsciente, a la torpeza o tropiezos del lenguaje en los que el sujeto no sabe qué ni quién dijo.

La relación de la boludez con la verdad o sea, cómo estas se reúnen y se separan en el transcurrir discursivo. "... esto no es tan simple porque ellas se recubren y si hay una dimensión que es la propia del psicoanálisis, no es tanto la verdad de la boludez como la boludez de la verdad."¹ Pag. 41

El acto fallido es en análisis un acto logrado en tanto en él se trata de una verdad que subvierte el orden de la intención y se plantea relativa a la falta, a la castración. El inconsciente trabaja vía significante dando lugar al movimiento de las cadenas, es por la vía despliegue asociativo que un sujeto puede confrontarse con su deseo en tanto deseo del Otro.

A través del significante deconnait Lacan articula el boludear al desconocimiento. "...Sobre que boludeaba? (deconnait). Precisamente es eso por lo que se distingue lo que llamaré la verdadera dimensión de la boludez. Es que lo que desconoce es lo que merece ser presentado por este término, a saber llamarse boludez; es indispensable captar la verdadera dimensión de la boludez como siendo eso con lo que tiene que vérselas el acto analítico."² Pag 39

El acto analítico es aquel que induce al sujeto a llevar al decir aquello que se tiende a rechazar, que logra cavar una falta allí donde reinan las ficciones

¹Lacan, J., El seminario, Libro 15, El acto analítico. Clase del 22/11/67, pag. 41. Inédito 1967/1968

² Ibid., clase del 22/11/67, pag. 39

fantasmáticas que dan consistencia al ser. Estas sucesivas pérdidas en relación al ser implican pérdidas de goce logrando que a lo largo del análisis éste se redistribuya de otro modo. Es pues, el goce ligado al objeto el que resiste a la operatoria simbólica, el hueso duro de roer con el que hay que vérselas en el análisis.

En la época actual nos encontramos con pacientes cuyo singular modo de padecer no se presta tan fácilmente a la tarea del desciframiento, es decir, frente a la tarea propuesta no hay producción significativa, dificultando así la entrada en análisis. Quisiera en este punto incluir una referencia de aquello que Milner trabaja como tontería en el libro *Los Nombres Indistintos* ya que entiendo está en consonancia con esta verdadera dimensión de la boludez recién citada. Milner propone a la tontería como uno de los nombres de la subjetividad moderna, la cual en sus formas mas permanentes y malignas se une a la canallada por su inapelable renuncia al deseo. Mientras que su forma mas benigna es por todos conocida como esa sordera ocasional siempre lista a reamotinar el sentido para que todo continúe sin interrupciones.

Refiere de la tontería por su síntoma y dice: "...uno sabe reconocerlo en aquel sentimiento, ... que dígase lo que se diga o hágase lo que se haga, aguanta siempre. Porque contra la tontería nada podría prevalecer: ningún corte opera en ella detención; a todo significante que desanude ella se revela sorda...ninguna interpretación opera, la trama anudada de la realidad se vacía sin interrupción, cubriendo con su mortaja el chato discurso de las significaciones. La tontería es creer en el lazo, es decir, ceder en lo imposible de que lo haya."³ Lo tonto es aferrarse a la creencia en la relación sexual desconociendo su imposibilidad, buscar incesantemente en un Otro no equivocado la garantía que asegure al sujeto.

Para que el dispositivo analítico se ponga en marcha es indispensable que para el paciente algo haga pregunta, que un decir mordiente de lo real resuene. Cuando esto ocurre es porque "algo en alguna parte juega la función de sujeto supuesto al saber".

³ Milner, Jean Claude, "La tontería" en: *Los nombres indistintos*, Buenos Aires, Ed. Manantial 1999

Dice Lacan: “El acto psicoanalítico esencial del psicoanalista, implica algo que yo no nombro, que he esbozado bajo el título de ficción, que se vuelve grave si se convierte en olvido, fingir olvidar que su acto es ser causa de ese proceso...”⁴. La posición del analista no es la de sujeto , es objeto causa del proceso a través del cual alguien al ser escuchado en sus determinaciones pasa de ser hablado a situarse como sujeto de su decir. Eso que el analista finge olvidar tiene que ver con el recorrido que él mismo hizo en su propio análisis , implica aceptar el engaño que se pone en juego en la transferencia ya que será lo que le permitirá al analizante ir en busca de lo verdadero, de aquello que de modo contingente fue como objeto para el deseo del Otro.

Por último, una cita de Diana Rabinovich extraída del libro, “El deseo del psicoanalista” : “ El proceso de análisis permite descubrir una contingencia de ese sujeto: qué fue él específicamente para el deseo del Otro. Esta contingencia implica que esa verdad terminado el análisis, es una verdad que por ser contingente puede caer: es una verdad con la que se puede bromear.”⁵

⁴ Lacan, J., El seminario libro 15, *El acto analítico*, clase del 22/11/67

⁵ Rabinovich, Diana, “El deseo del psicoanalista y la ironía socrática” en *El deseo del psicoanalista*, pag 36

Bibliografía

Lacan, Jacques: El seminario, libro 15 "El acto analítico". Inédito 1967.

Milner, Jean Claude: "Los nombres indistintos", Buenos Aires, Ed. Manantial, 1999.

Rabinovich, Diana: "El deseo del psicoanalista", Ed. Manantial, 1999.